

Cuando los vientos se cruzan

JAUME CARBONELL SEBARROJA

Director de la revista *Cuadernos de Pedagogía*

Unos apuntes acerca de las controversias educativas del presente. Aspectos como qué cambiar o qué mantener; qué espíritu debe presidir las reformas o cómo definir el papel del Estado y de las Comunidades Autónomas permanecen sin resolver desde hace tiempo, y pueden enquistarse peligrosamente.

Vivimos tiempos de desconcierto en que la linealidad y simplificación de los discursos y propuestas no conducen a ninguna parte. Lo del pensamiento complejo, donde se cuestionan los determinismos contundentes de causa-efecto de antaño, se impone de modo creciente en todos los campos sociales. La educación, por supuesto, está atrapado en este cúmulo de contradicciones, complejidades e incertidumbres. Como en las pantallas televisivas, también aquí ha desaparecido el blanco y negro y los vientos se cruzan en varias direcciones. Veamos algunos ejemplos al hilo del nuevo anteproyecto de reforma —ahora le han quitado una letra a la LOCE y queda en LOE— que el Ministerio de Educación presentó hace algunas semanas.

Hablemos en primer lugar de los vientos del cambio y de la continuidad. Todo el mundo está de acuerdo en que el sistema educativo debe adaptarse a las nuevas necesidades sociales —aunque unos pongan el acento en el desarrollo personal del alumnado, otros lo pongan en la equidad y la cohesión social y unos terceros en las demandas del sistema productivo— y para ello la institución escolar y el sistema de enseñanza requieren retoques de distinto calado. Pero ese

necesario viento del cambio choca frontalmente con el de la continuidad: desde distintos sectores políticos y de la comunidad educativa aumentan las voces, igualmente razonables y razonadas, que abogan por la continuidad del sistema educativo para que este se consolide y no esté dando vuelcos continuos, con nuevas propuestas, tras cada cambio ministerial y de gobierno. ¿Cómo casa esta necesaria estabilidad que ofrece la continuidad y la consolidación de lo viejo y conocido con la también necesaria adaptación a los tiempos, con nuevas propuestas? He aquí el primer dilema: el del difícil y no menos contradictorio equilibrio entre cambio y continuidad.

El segundo dilema, hasta cierto punto asociado al anterior, es que enfrenta a los vientos de las opciones políticas de poder legitimadas en las urnas con los vientos que puján en distintas direcciones y, de tanto en tanto, se cruzan violentamente: desde el propio poder hasta la oposición, con el mensaje del acuerdo, el consenso o el pacto. Todos quieren pactar pero pocos quieren renunciar a sus lógicas aspiraciones políticas e ideológicas. ¿Quién debe renunciar y hasta dónde alcanzan las concesiones? ¿Qué



Sería deseable alcanzar cierta estabilidad educativa.

reglas de juego se establecen para que los vientos disminuyan paulatinamente su velocidad y puedan así evitar el choque frontal? ¿Se trata de renunciar a principios básicos cuando las ideologías están ya muy adormecidas, hasta que los vientos aminoren y certifiquen la muerte de las ideologías?

El tercer dilema —aunque por supuesto hay más— tiene que ver con la magnitud de la reforma: hay vientos de largo recorrido y que penetran en todos los rincones y otros de corto vuelo que pasan de puntillas por amplios territorios. Los primeros tratan de legislar hasta el mínimo detalle para que todo quede atado y bien atado. Los segundos, por

el contrario, sólo quieren dejar una huella como quien deja un mensaje, dejando paso a otros vientos locales que, más adelante, rematarán la faena. Si, son cosas que tienen que ver con eso de los vientos centralistas o descentralizados; que quieren concentrar toda su fuerza y poder desde un punto alejado de la población o, por el contrario, quieren distribuirlo en diversos puntos más próximos a la ciudadanía. Si, se trata más o menos de eso que lo han bautizado con el pomposo nombre de “Estado de las autonomías”. En esas andamos. Mareados con tantos vientos que soplan, de forma previsible o imprevisible, en todas las direcciones. ●